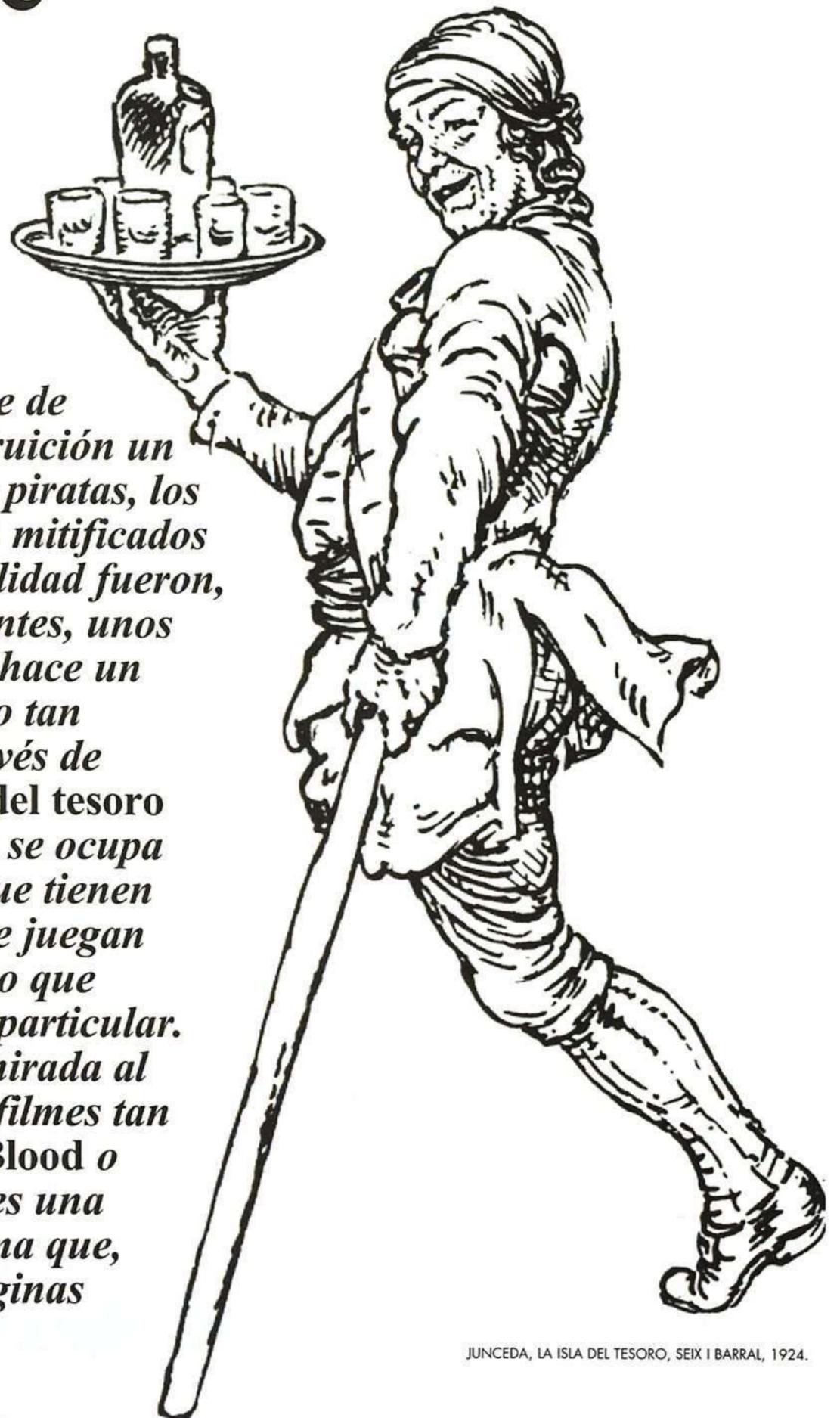


Los piratas en la literatura y en el cine

por **Seve Calleja***

Tanto la literatura como el cine de aventuras han abordado con fruición un tema tan goloso como el de los piratas, los ladrones del mar, que han sido mitificados como héroes, cuando en la realidad fueron, y siguen siendo, unos delincuentes, unos «fuera de la ley». Seve Calleja hace un repaso somero a este subgénero tan importante y glamouroso a través de novelas clásicas como La isla del tesoro o El corsario negro, y también se ocupa de los títulos de LIJ actuales que tienen como protagonistas a niños que juegan a ser piratas, que se enfrentan o que colaboran con este gremio tan particular. Por último, el autor dirige su mirada al séptimo arte para recordarnos filmes tan inolvidables como El capitán Blood o Rebelión a bordo. El artículo es una primera aproximación a un tema que, sin duda, da para llenar las páginas de un número monográfico.



JUNCEDA, LA ISLA DEL TESORO, SEIX I BARRAL, 1924.

Parece como si muchos acontecimientos hubieran de difuminarse en la historia para poder brotar luego en la literatura. Eso es lo que descubrimos, por ejemplo, en muchas de las historias épicas medievales: cuando el final de las luchas feudales entre reinos dejaron un día sin papel a aquellos forzados y heroicos guerreros, éstos encontraron en Las Cruzadas el sentido de su existencia. De ahí pasaron a la ficción de los libros de caballerías, poblando historias fantásticas y desmesuradas con las que divertir a refinados cortesanos que ya no guerreaban. Las aventuras en torno al rey Arturo y sus caballeros de la Tabla Redonda o las de nuestro Amadís de Gaula se volvían reflejos de una época gloriosa ya pasada que hacían las delicias de unos lectores cultos y refinados, casi nostálgicos de sus glorias antepasadas.

En las historias del Lejano Oeste norteamericano ocurre otro tanto: grandes novelistas como Fenimore Cooper o el alemán Karl May y, después de ellos Zane Grey, Jack London o Stephen Crane, recuperarían las andanzas y luchas de tramperos, pioneros o *cawboys* «de antaño», en un tiempo en que ya habían dejado de existir para volverse leyenda. Pues bien, algo similar sucede también con las historias de piratas: solamente algunos autores privilegiados, como Exquemelin o Defoe, próximos o directamente inmersos en sus últimas peripecias, tuvieron ocasión de ser «testigos». Los demás, la mayoría, recuperaban en sus novelas un tiempo ya pasado y unos personajes inexistentes, lo que les permitía modelarlos y recrearlos a su antojo, atribuyéndoles una ferocidad, unas veces, o un espíritu caballeresco otras, más acordes con el gusto de los lectores que con la supuesta realidad histórica.

Jugando con las palabras, podría decirse que «los piratas de la historia» desaparecían para dejar sitio a «las historias de piratas», según comprobaremos en un somero paseo por los relatos de aventuras posteriores; sobre todo del siglo XIX, en lo literario, y de mediados del XX, en sus recreaciones cinematográficas. Así pues, gracias al cine y la literatura, los piratas se mantienen vivos y se perpetúan incluso en los relatos in-

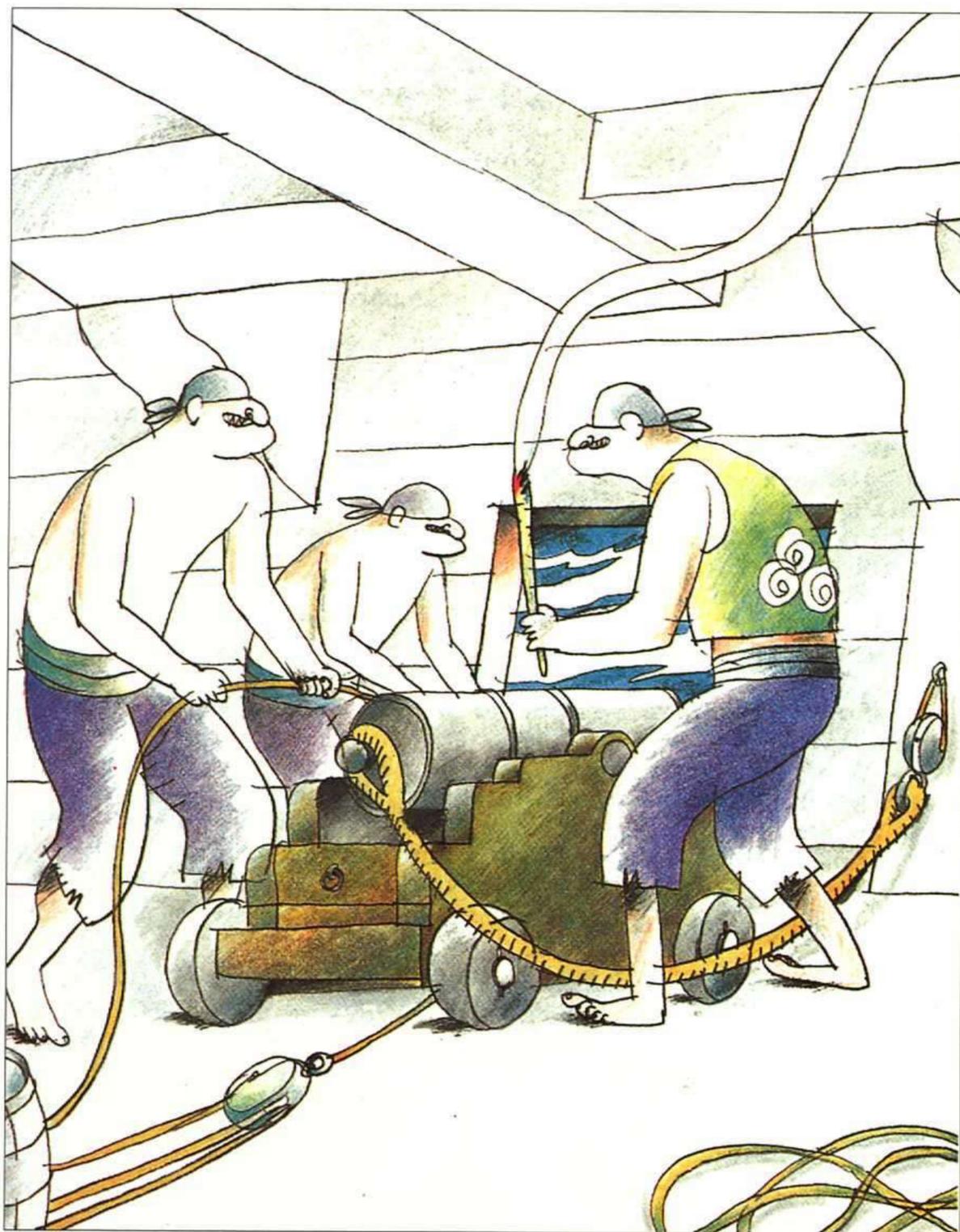
fantiles (El *Peter Pan*, de Barrie, es buen ejemplo de ello); y han pasado a formar parte de ese terreno comunal en el que la creatividad de los autores de nuevos soportes narrativos —los dibujos animados, los cómics, los juegos de rol...— siguen sembrando sus obras.

Clásicos de la novela de aventuras

Como es sabido, la literatura es anterior al cine, y no sólo porque hubiera nacido antes, sino porque, cuando el cineasta busca motivos para sus historias,



F.D. BEDFORD, PETER PAN, J.J. DE OLANETA, 1991.



JAVIER VÁZQUEZ, EL CORSARIO NEGRO, SM, 1990.

acude con mucha frecuencia a ella. Como veremos, la mayoría de las películas clásicas de piratas se han basado en una no menos clásica novela, ya sea para imitarla o para superarla. Lo cierto es que mucho antes de que el cine naciera, nuestros autores clásicos ya trataban el tema de la piratería en sus obras.

Cervantes, como ya sabemos, vivió en propias carnes la experiencia del cautiverio a manos de los piratas berberiscos. No es de extrañar que en sus obras lo mencione. Y lo hace en el *Quijote*. En

los capítulos XXXIX y siguientes de la 1ª parte se nos relata la historia de un cautivo de los piratas turcos, y en el cap. LXIII de la 2ª, estando en Barcelona Don Quijote y Sancho, presencian la captura de un bajel berberisco, lo que da pie al autor a relatarnos la historia de una joven cautiva cristiana. También entre sus obras de teatro hay dos dedicadas al mismo tema: *Los baños de Argel* y *Los tratos de Argel*. Lope de Vega, desde su declarado patriotismo monárquico, no podía omitir un tema como el del

corsario inglés Francis Drake que tanto daño había causado a los intereses españoles: eso es su poema heroico *La Dragontea*, una celebración de la victoria española sobre los ingleses y de la muerte del corsario a fines del XVI.

Tampoco a los autores románticos podía escapárseles un motivo como el del pirata para expresar el ideal de libertad que perseguían en sus obras: el poeta inglés Lord Byron y el castellano Espronceda dedican alguna a estos hombres, modelo de héroes apátridas fuera de toda ley.

Pero donde mejores muestras literarias podemos encontrar en torno a los piratas es en las novelas de aventuras de finales del siglo XIX y comienzos del XX, novelas que por su marcado carácter aventurero han pasado a figurar como clásicas obras juveniles. Aquí vuelve a ser *La isla del tesoro*, de R.L. Stevenson, la novela de piratas por excelencia («La narración más pura que conozco, la historia más hermosa que jamás me han contado», ha dicho de ella Fernando Savater). El tantas veces citado Salgari nos ha dejado muchas historias en torno a Sandokán y otros corsarios del Caribe: *Los tigres de Mompracem*, *El Corsario Negro*. Julio Verne ocupa un lugar preferente con obras como *Los piratas de Halifax* y con otras muchas incursiones en las aventuras marineras como *Los hijos del Capitán Grant* y, aunque no siempre se trate de historias de piratas propiamente dichas, nos traslada a islas desiertas en *Los amotinados de la «Bounty»* y en *Dos años de vacaciones*, o al sórdido mundo del tráfico de esclavos en las costas africanas en *Un capitán de quince años*. Claro que su pirata por excelencia es el Capitán Nemo, moderno sucesor de Sandokán, a bordo del «Nautilus», protagonista de novelas como *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *La isla misteriosa*.

Pero la fascinación que ejerce la soledad y las penurias de los naufragos, y que tiene en el *Robinson Crusoe*, de Defoe, su máximo exponente, volvemos a encontrarla en *El Robinson suizo*, de J.D. y J.R. Weyss; *La isla de coral*, de R.M. Ballantine; o *El señor de las moscas*, de William Golding.

Un clásico acerca de la trayectoria novelada de un pirata es la obra de Defoe,

tantas veces citada, *Vida aventuras y peripecias del capitán Singleton*. Otro, más moderno, y donde los piratas asoman ya en su decadencia ante la complicidad de unos niños, *Huracán en Jamaica*, de Richard Hughes; claro que donde los niños monopolizan el protagonismo frente a la maldad pirata es, desde luego, en *Peter Pan*, de Barrie.

Sin apartarnos de los autores clásicos de novelas de aventuras relacionadas con el mar y, directa o tangencialmente con la piratería, merecen citarse: el *Lord Jim*, de Joseph Conrad; *Los piratas de la bahía de San Francisco* y *La expedición del pirata*, de Jack London; *Benito Cereno*, de Herman Melville, obra en la que vuelve a abordarse el tráfico de esclavos; *Secuestrado*, de Stevenson; *Historias del antiguo Nueva York*, de Washington Irving; e incluso obras como *La posada Jamaica*, de Daphne du Maurier, donde se nos presenta una modalidad de bandidos del mar que actúan hundiendo barcos para adueñarse de su carga.

En algunos casos, no resulta fácil encontrar títulos ya agotados que, sin embargo, suponen un referente importante en la literatura sobre piratas, como *El capitán Blood*, *El halcón del mar* o *El Cisne Negro*, de Rafael Sabatini, obras editadas tiempo atrás por Molino y en algunos casos recuperadas por Valdemar; *El Corsario Rojo*, de Fenimore Cooper; o *El pirata*, de Walter Scott (ambas en Espasa Calpe). En otros, no se trata propiamente de relatos juveniles; tal es el caso del *best-seller Piratas*, de Alberto Vázquez Figueroa; o de recreaciones históricas como *El galeón de Argel*, de Bartolomé Benassar; *El tesoro de Morgan*, de Robert Magerit; *Sharpe y el oro de los españoles*, de Bernard Cornwell; o la serie que Patrick O'Brian dedica a relatar las aventuras de dos marineros ingleses, con títulos como *Operación Mauricio*, *La fragata Surprise*, *Isla Desolación* o *Misión en Jonia* (obras todas ellas editadas en la serie de «Narraciones Históricas» de Edhasa).

Merecen citarse también algunas selecciones de relatos de piratas como la de A. Conan Doyle, *Historias de piratas y del agua azul* (Valdemar, 1990); y la antología de diferentes autores clásicos reunidas en *Historias de la piratería* (Miraguano, 1998), así como las *Historias de*

piratas, de Daniel Defoe; *Bucaneros de América*, de Alexandre O. Exquemelin, dos obras clásicas recuperadas recientemente por Valdemar; y *Los bandidos del mar. Breve historia de la piratería* (Espasa Juvenil, 2000), una obra que nos ofrece un recorrido por la historia de los piratas a través de la literatura.

Novelas juveniles actuales

Que las historias de aventuras en torno al mundo de los piratas siguen vigentes en la actual literatura para jóvenes, si bien en muchos casos las peripecias se trasladan a nuestros días, lo muestran obras como: *Los filibusteros del uranio*,



C. GARCÍA IGLESIAS, EL VIAJE DE RAMÓN CARTER A LA ISLA DEL TESORO, EDELVIVES, 1997.



Fotograma de Mutiny on the Bounty, dirigida en 1935 por Frank Lloyd, e interpretada por Charles Laughton y Clark Gable.

de André Maspéan, donde se relata el rapto de unos jóvenes llevados a trabajar entre esclavos a una mina clandestina de uranio; y *El «Sentinels»*, de Peter Carter, que también gira en torno al comercio de esclavos (ambas obras editadas en la col. Gran Angular de SM); *Los piratas del Ranghum*, *En el mar de China* y *El fugitivo de Borneo* (Alfaguara), de Juan

Madrid, que forman una trilogía en torno a las peripecias de una cuadrilla de adolescentes de hoy que, de la mano de personajes como el viejo pirata Salvador, rememoran las hazañas y época de Sandokán; *La isla soñada* (Alfaguara), de Fernando Martínez Gil, que narra el viaje de un joven a la Polinesia del siglo XVIII en busca del paraíso perdido; *El*

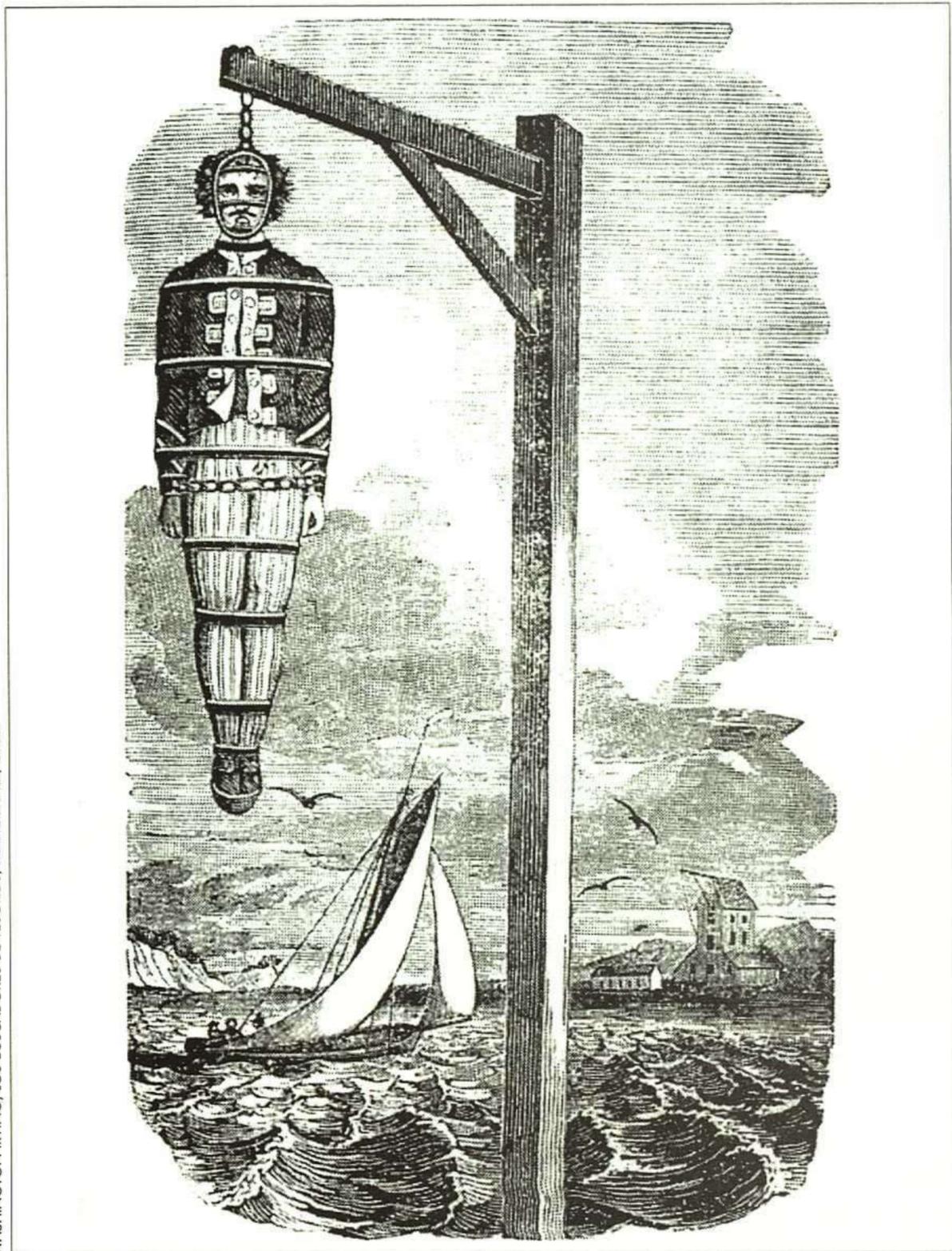
viaje de Ramón Cáster a la Isla del Tesoro (Edelvives), de J.Fco. Ventura, en torno al viaje imaginario de un chico de hoy en la «Hispaniola» junto a Jim Hawkins ya adulto; o *Aún quedan piratas en la Costa de la Muerte* (Edelvives), de Consuelo Jiménez Cisneros, recreación de las evocaciones de la novela de Stevenson en dos adolescentes; *La isla de los esclavos felices* (Espasa Juvenil), de Seve Calleja, acerca de las peripecias estivales de una cuadrilla urbana que, imbuida por las historias leídas, emprenden viaje a bordo de un simulado barco pirata a la isla de Izaro.

Entre los relatos de ciencia-ficción, es fácil encontrar piratas futuristas en obras como *Los piratas de Skaith* (Miraguano), de Leigh Brackett; *Los piratas de Venus* (Valdemar), obra del creador de Tarzán, de Edgar Rice Burroughs; o la ya clásica historia del propio Isaac Asimov, *Los piratas de los asteroides* (Ediciones B).

No faltan los cómics que abordan el mismo tema: *Terry y los piratas*, de Milton Caniff; y *La balada del Mar Salado*, de Hugo Pratt; *Piratas*, de Pierre-Yves Gabrion (todos editados por Norma); *El hombre enmascarado* (Ediciones B), de Lee Falk; *Los piratas de Bandarve* (Zinco), de Martin Lodewijk; o *Los piratas de Pelargir* (Joc Internacional), de Ruth Sochard; ni tampoco los juegos de rol expresamente dedicados al mundo de la piratería, con sus módulos y sus literaturas de ambientación, como *¡Al abordaje!* (editado por Ludotecnia).

También, como no podía ser menos, se ha dado entre las historias de piratas una «infantilización» desenfadada y, casi siempre, en clave humorística en obras para los más pequeños, como *El pirata Garrapata* (SM), de Juan Muñoz; *Un baúl lleno de piratas* (Alfaguara), de Ana Rosetti; *La guarida de los piratas* (Gaviota), de Carmen Kiffer; *Una de piratas* (SM), de J.L. Alonso; *Mi hermana Clara y el secreto de los piratas* (Everest), de Dimiter Inkiow; *Piratas en la casa de al lado* (Alfaguara), de Peter Tabern; o la serie de relatos infantiles iniciada por Gemma Lienas con *Finisterre y los piratas* (Espasa Juvenil), entre otros.

Son muchas, por otra parte, las obras de divulgación que tratan de la navegación, la conquista del Nuevo Mundo, el



El cuerpo del Capitán Kidd, famoso filibustero inglés cuelga de la horca, atado con cadenas y en el interior de una estructura de hierro en el estuario del Tamésis, en 1701.

Caribe y otros aspectos emparentados directa o indirectamente con el mundo de los piratas. La colección El Gran Encuentro editada por SM y la Sociedad Estatal Quinto Centenario, publicaba en 1992, veinte breves títulos: *Los grandes conquistadores*, *El Dorado*, *La vuelta al mundo de Magallanes*. La colección Tus Libros de Anaya, incluye entre los suyos

el *Diario de a bordo*, de Cristóbal Colón y los *Naufrajos*, del navegante de la época del Descubrimiento, Alvar Núñez Cabeza de Vaca; Gran Angular de SM incluye entre los suyos *El capitán James Cook*, de John Hooker, una novela histórica que glosa la figura del gran marino inglés del siglo XVII; Editorial Juventud, por su parte, ha editado algunas obras

GUÍA DE CLÁSICOS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

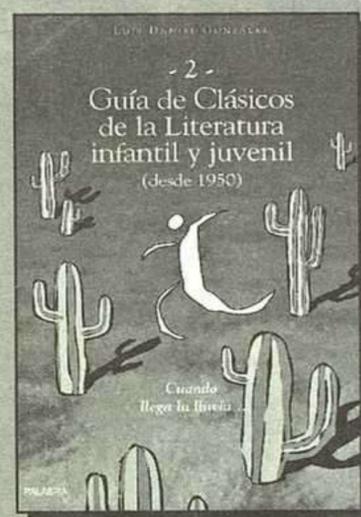
LUIS DANIEL GONZÁLEZ

Toda la información sobre los mejores libros de literatura infantil y juvenil en tres volúmenes. De todos ellos se indican argumento, valoración y datos editoriales. Ideal para fomentar la lectura entre los niños y jóvenes



3ª edición

TOMO I. Hasta 1950



2.100 ptas. ejemplar

TOMO II. Desde 1950



TOMO III.
Libros ilustrados, cómics,
teatro y poesía

Ediciones Palabra, S.A.

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID .
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91359 02 30
e-mail: comercial@edicionespalabra.es
http://www.edicionespalabra.es



Errol Flynn en *Captain Blood*, dirigida en 1935 por Michael Curtiz, y basada en la novela de Rafael Sabatini. Gracias a este papel, Flynn, hasta entonces un actor de segunda, se convirtió en una estrella.

acerca de los navegantes, buscadores de tesoros y aventureros en la serie «Viajes y Aventura» de su Colección Z.

Bucaneros de celuloide

No nos cansaremos de insistir en que el mar ha estado siempre ligado a la aventura; y al mar, el barco como escenario. Cuando nace el cine, ya no existe la navegación a vela y, sin embargo, el bergantín y el galeón seguirán siendo los barcos por excelencia (el cine pocas veces elige el trasatlántico, salvo que se trate de contar una catástrofe como la del Titanic), sigue prefiriendo los barcos de

velas que son, precisamente, el territorio de los piratas y con ellos, de los abordajes, los motines y la búsqueda de tesoros.

Rebelión a bordo, de Frank Lloyd (1935), y su *remake* de 1960 por Milestone, relata la historia del motín más célebre de la historia y la literatura: el de la «Bounty», novelado por Nordhoff y Hall, y también por Julio Verne a partir de un hecho real. A la sombra de esta exitosa historia surgirán otras parecidas como *Rebelión en alta mar* (John Farrow, 1946) y *Motín en el Defiant* (Lewis Gilbert, 1961). Se trata de epopeyas en alta mar, en las que no faltan las galernas, los riesgos de abordaje ni, con frecuencia, la dama a bordo que justifique las acciones te-

merarias del protagonista. En esto Raould Walsh mostró su maestría con películas como: *Gavilanes del estrecho* (1953), *El mundo en sus manos* (1952) o *El pirata Barbanegra* (1952), si bien esta última utiliza un tono cómico.

Pero a ese tipo de cine de fondo documental, por lo que tiene de base histórica respecto a los avatares de la navegación, hay que añadir el «cine de piratas» por excelencia en el que la aventura desplaza ya al rigor histórico. Se trata a menudo de ficciones en las que el espectador se sitúa del lado de los piratas, que suelen ser seres proscritos de nobles sentimientos, como Sandokán o el Capitán Blood, o bandidos generosos recuperados de la leyenda, co-

mo Kidd, Roberts y tantos otros bucaneros inspirados en obras literarias.

A los personajes creados por Emilio Salgari no les dedicó en su día atención el cine americano. Lo hizo el italiano Enrico Guazzoni en *La hija del Corsario Verde* (1940) y *Los piratas de Malasia* (1941). Pero no hay que olvidar la serie televisiva de *Sandokán*, protagonizada por Kabir Bedi.

Si Walsh fue el gran creador de epopeyas marineras, Cecil B. de Mille ha pasado a ser considerado el especialista de los grandes abordajes piratas, en películas como *Corsarios de Florida* (1938) —titulada *Los bucaneros* en la versión posterior de Antony Quinn (1958)— acerca del corsario francés Jean Lafitte y las luchas de americanos contra ingleses, y *Piratas del Mar Caribe* (1942), ambientadas en el siglo XIX.

La película de piratas en torno a un héroe como el Capitán Blood realizada por Curtiz (1935) supuso el éxito del galán por excelencia del cine de la época: Errol Flynn, que encarna al corsario enfrentado a la flota española en el asedio de Jamaica, creado por Rafael Sabatini. Su éxito no tardó en atraer a otros galanes

hacia papeles como el de *El Cisne Negro* (Henry King, 1942), representado por Tyrone Power, y basada también en una novela de Sabatini; *La venganza del bergantín* (Eduard Luwig, 1948) y *El pirata de los siete mares* (Sidney Salkow, 1953), protagonizadas ambas por el galán John Payne; o *El Capitán Kidd* (Rowland V. Lee, 1945), que encarna Charles Laughton. A esta galería de galanes que representaban a piratas épicos sacados del pasado, se añaden otros surgidos en momentos más cercanos al espectador. Es el caso de Clark Gable en una historia de modernos piratas malayos que atacan a los buques de pasajeros: *Mares de China* (Tay Garnett, 1935).

Existen algunas películas de piratas narradas en tono amable y desenfadado como *La princesa y el pirata*, protagonizada por Bob Hope (David Butler, 1944) o *El temible burlón* (Robert Siodmak, 1952), protagonizada por Burt Lancaster.

Pero, sin duda, el filme de piratas mítico por excelencia es la versión del no menos mítico libro de R.L. Stevenson: *La isla del tesoro*, de Víctor Fleming (1934), a la que han sucedido posteriormente otras versiones. Y si hay que men-

cionar otra de las grandes películas del género, y esta vez por lo que tiene de antimito, aún utilizando al niño como protagonista, es *Viento en las velas*, de Alexander Mackendrick (1965), que como sabemos está basada en la novela de Richard Hughes, *El huracán de Jamaica*.

Además de las mencionadas, también podemos citar otras muchas, tales como: *El halcón del mar* (Michael Curtiz, 1940), *El pirata de Capri* (G. Ulmer, 1949), *El capitán pirata* (Frederick de Córdova, 1950), *La mujer pirata* (Jacques Tourneur, 1951), *La isla de los corsarios* (George Sherman, 1952), *El secreto del pirata* (Edward Ludwig, 1952)... Y no podemos dejar de aludir a películas más recientes, en donde se nos ofrece la aventura por la aventura a través de la acción trepidante unas veces, como en *La isla de las cabezas cortadas*, o del homenaje que Spielberg hace al capitán Garfio y a Peter Pan en *Huck*, y hasta de la recreación plástica que a los ojos de chicos actuales hace del mundo de los piratas en *Los Goo-nies*. ■

*Seve Calleja es profesor y autor de abundantes libros juveniles.

Bibliografía

- Abella, Rafael, *Los piratas del Nuevo Mundo*, Barcelona: Planeta, 1992.
- Cabal, Juan, *Historias de piratas*, Barcelona: Juventud, 1953.
- Calleja, Seve, *Los bandidos del mar. Breve historia de la piratería*, Madrid: Espasa Calpe, 2000.
- Carreiro, Pepe, *Piratas e navegantes*, A Nosa Terra, 1995.
- Celdán, Adolfo, *Piratas en el Mediterráneo*, Universidad de Alicante, 1992.
- De la Mota, Francisco, *Piratas en el Caribe*, Cuba: Casa de las Américas, 1984.
- Dent y otros, Lester, *Los piratas del Pacífico*, C.A.T.E. Miguel Badía, 1982.
- Fonseca, Luis Adão, *Navegación y corso en el Mediterráneo occidental*, Universidad de Navarra, 1978.
- Grimaud, Miguel, *Los piratas de Borneo*, Madrid: Narcea, 1972; y Everest, 1989.
- Hernández, José, *Piratas y corsarios*, Madrid: Temas de Hoy, 1995.
- Iriart, Michel, *Corsarios y colonizadores vascos*, Ekin, 1995.
- Izzo, Marilede, *Piratas y corsarios del siglo XX*, Barcelona: De Vecchi, 1973.
- Juárez, Juan, *Piratas y corsarios de Veracruz y Campeche*, Madrid: CSIC, 1972.
- Lucena Salmoral, Manuel, *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*, Mafre-V Centenario, 1992.
- Masiá de Ros, Ángeles, *Historia general de la piratería*, Barcelona: Mateu, 1959.
- Merrien, Jean, *Historia mundial de los piratas, filibusteros y negreros*, Barcelona: Noguer y Caralt, 1970.
- Murugarren, Luis, *Korsarioak eta piratak*, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1994.
- Posadas López, Eduardo J., *Torres y piratas en las islas Pitiusas*, Consell Insular d'Eivissa i Formentera, 1980.
- Rumeu de Armas, Antonio, *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, CSIC, Instituto «Jerónimo Zurita», 1947-1950 (5 vols.)
- Sola, Emilio, *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Madrid: Tecnos, 1988.